

Faltan:

1. Definir desde el principio el objeto de estudio y los puntos de investigación que hacer de hilo conductor del resto de apartados.
2. Requirir la información para meterla en el Marco Teórico. ¿Qué es el contexto de la investigación?
3. Crear un esquema de análisis con ejes de análisis.



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI ICADE CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Occidente y el cuestionamiento de la política de Una Sola China respecto a Taiwán: revisión del orientalismo y la securitización de la cuestión de Taiwán y el Indopacífico

Estudiante: Diego Javier Cervantes Noya

Supervisor: Prof. D. Carlos Rico Motos

Madrid, X, Y de 2025

ÍNDICE

1. Introducción, motivaciones.
2. Objetivos y cuestiones de la investigación.
3. Estado de la cuestión.
4. Marco teórico
 1. Orientalismo y teorías poscoloniales
 2. Teoría(s) de la securitización
 3. Teorías críticas (Critical Theory)
 4. Teoría gramsciana, poder blando y teoría de la dependencia

Esta es parte del marco teórico

- Primer parte: orientalismo y hegemonía en la China contemporánea
1. El discurso orientalista y el nacimiento de China contemporánea
 2. Consideraciones geopolíticas y tecnológicas
 3. Taiwán...

Segunda parte: teoría(s) de la securitización sobre China y Taiwán

1. Reconsideraciones de la teoría de securitización: excepcionalismo y legitimidad
2. (D)e securitización de las fronteras: la RPC
3. (D)e securitización sobre y hacia Taiwán

¿De este va a ser m caso de estudio?

Tercera parte: la militarización del Indopacífico y la securitización del comercio.

1. A
2. B
3. C
4. D

¿Qué análisis? ¿Cómo? ¿Qué materiales? ¿Por qué vas a analizar? ¿Qué buscas? ¿Esperar?

Antes y ahora

Conclusiones

F. Bibliografía

10. Anexos
11. Referencias/Bibliografía

I. INTRODUCCIÓN, MOTIVACIONES

MOTIVACIONES

-Integrar conceptualizaciones teóricas alternativas en el estudio de dinámicas de relaciones internacionales en distintos ámbitos (diplomático, económico-comercial, militar).

El orientalismo como marco para la formulación de teorías de las relaciones internacionales ha estado delimitado a las teorías poscoloniales y la crítica del occidentalismo, por lo que...

De ahí el interés para abordarlo como...

2. OBJETIVOS Y CUESTIONES DE LA INVESTIGACIÓN

- Este tiene que estar ya definido
- Objetivos de la investigación.
- Resultados de investigación.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

4. MARCO TEÓRICO

4.1. Orientalismo y teorías poscoloniales

Edward Said (1935-2003) fue un autor, crítico y teórico palestino-estadounidense que contribuyó con la formulación de la retórica orientalista que ha sido calificado de enfoque crítico de la historia política y de las relaciones internacionales. En este trabajo se abordará su legado y sus interpretaciones académicas como marco de análisis de la República Popular China y su relación con su realidad internacional más cercana –la República de China-Taiwán, el Indopacífico y las relaciones con las potencias occidentales, principalmente Estados Unidos–.

En su obra original *Orientalismo* de 1978, Said introduce su crítica a la academia y las facultades occidentales porque siempre han estado condicionadas por determinadas estructuras de poder e ideológicas. Y, en parte y según el contexto histórico, por una contracción con los «intereses imperiales». En su obra expresa que «*Orientalism is not a mere political subject matter... but rather a distribution of geopolitical awareness into aesthetic, scholarly, economic, sociological, historical, and philological texts*» (p.12); es decir, que las percepciones de dicho *Oriente* (y por extensión, China), no son casos aislados sino que forman parte de una retórica más amplia que acaba influyendo la ejecución de las políticas gubernamentales, las consideraciones sobre la seguridad (inter) nacional y la diplomacia. A su vez, estas nociones pueden relacionarse con la concepción estadounidense de la «diplomacia multipista» (*The Institute for Multi-Track Diplomacy*, John W. McDonald, 2012), un modelo que contempla que los campos de la investigación y la educación componen el quinto *track* de la diplomacia, particularmente en los estados más desarrollados tecnológicamente.

Del primer capítulo de la obra inicial de Said se infiere que la academia no puede ser objetiva porque ningún académico, a nivel individual, está exento de un «*set of beliefs, a social position, or from the mere activity of being a member of a society*» (p.10). Asimismo, el orientalismo constituye un reflejo del vínculo entre la academia y las superpotencias o redes imperialistas que las determinan. El orientalismo se configura así como una retórica estructurada (*discourse*), más que como una interpretación occidental de las dinámicas en Oriente (Próximo y Lejano).

Said también explica, de forma anticipada a la modernización de China, que las perspectivas occidentales sobre el país cambiarían en cuanto su «falta de organización» (p.251) se transformara en una fuerza pujante (*une machine puissante*). Estas

consideraciones pueden interpretarse como una anticipación de Said a la securitización de China una vez esta dejó su estado de «gran dragón durmiente». Así pues, dicha securitización de China en la segunda mitad del siglo XX no respondió únicamente a las preocupaciones materiales de Occidente sino también a un marco teórico con tintes orientalistas que defendía la perpetuación de un Oriente «selectivamente (des)organizado» (p.251).

En un artículo póstumo, Said explica sus nuevas consideraciones sobre el orientalismo (*Orientalism Once More*). En él, Said aclara que no existe una «estabilidad ontológica» que explique la construcción de Occidente y Oriente, sino que esta distinción se presta en parte a «afirmaciones humanas» y también a «la identificación del Otro» (In Memoriam..., *Development and Change* 35, p. 870). El concepto del *Otro* será retomado como parte de las teorías (*Othering theories*) que en español podemos traducir como «alteridad». Antes de su muerte, Said reflexiona sobre la invasión estadounidense y británica de Irak en respuesta a los ataques del 11 de septiembre de 2001, catalogándolo de «choque de civilizaciones» y considerándolo como una herramienta ideológicamente orientalista de dominación en la escena internacional. Además, Said critica la conducta de EE. UU. de colonial, arguyendo que (*after*) *came the American advisers to the Pentagon and the White House, using the same clichés, the same demeaning stereotypes, the same justifications for power and violence*, p. 872) aún en el siglo XXI hereda el comportamiento colonial de los europeos justificando sus acciones como intervenciones en pos de la seguridad internacional. Para Said, perpetuar la retórica orientalista es problemático porque, sumado a las nuevas estructuras de poder como los medios de comunicación de masas, desdibuja las atrocidades del colonialismo y no permite entender que estas dinámicas siguen existiendo en la actualidad. *We allow*

justify that the Holocaust has permanently altered the consciousness of our time: why do we not accord the same epistemological mutation in what imperialism has done, and what Orientalism continues to do? (p. 873).

Para complementar el enfoque de Said cabe destacar al teórico poscolonialista indio Homi Bhabha, ya que desarrolló los conceptos de «ambivalencia» y «mimetismo» (*mimicry*). Ambivalencia se refiere a las dinámicas de atracción y repulsa que surgen en una relación colonial (metrópolis-colonia) y que pueden determinar el grado de amistad o complicidad entre ambos. El mimetismo es un comportamiento propio del actor colonizado (o en el caso de China, consternado por los poderes coloniales a su alrededor) que acaba imitando la conducta o los valores del actor colonizador. En un

artículo sobre Bhabha, se menciona el mimetismo siendo desafiado más bien por un enfoque de «hibridación» entre potencias: *The failure of the colonial mimic men is further determined by 'hybridity', which according to Bhabha, subverts the narratives of colonial power and dominant cultures* (1.3. p.4). Aquí encontramos un nexo con China en su formulación de su modelo económico como un híbrido capitalismo centralizado (con características chinas), así como la discutida posición imperialista de China frente a la isla de Taiwán que los medios de comunicación y algunos académicos tachan de imitación (mimetismo) de Rusia respecto a Crimea o Ucrania.

Entre sus aportaciones, Bhabha critica a Said por «caer en la misma trampa de políticas binarias» (1.4. p.2) y por considerar el «counter-discourse». En otras palabras, el marco conceptual de Said puede incurrir en ignorar la capacidad y las implicaciones de actores orientales reaccionando con discursos colonialistas o incluso orientalistas. Esto se conecta con un concepto conocido como «autoorientalismo» (*self-orientalism*), que según algunos estudios China ha desarrollado para construir su su modelo de estado y diplomacia.

Lisa Lowe publicó *Critical Terrains* en 1991, un libro que revisa la obra de Said y la literatura orientalista hasta la fecha. En este trabajo se tiene en cuenta su primer capítulo como parte fundamental para entender los «límites» del orientalismo y desarrollar el concepto de la alteridad. Lowe se centra en la literatura británica y francesa de la época colonial en el norte de África y Oriente Medio, pero llega a matices muy interesantes sobre este marco conceptual. Además de mencionar a China como el actor «otificado» por Francia, Lowe desafía el marco orientalista por excederse en la construcción de binarismos cuando en muchas ocasiones se trata más bien de heterogeneidad: «*My argument for heterogeneity seeks to challenge the tradition that conceives of difference as exclusively structured by a binary opposition between two terms—represented by the orientalist logic of Occident and Orient—by proposing instead another notion of difference that takes seriously the conditions of heterogeneity, multiplicity, and nonequivalence*» (1.5. p.24). En la conclusión del libro, Lowe menciona la inestabilidad del orientalismo para representar a China, así como otros actores considerados como integrantes de Oriente.

La antropóloga taiwanesa y estadounidense Mayfair Yang también ha contribuido con la relectura de Said sobre el orientalismo respecto a China. Yang sugiere que los estudios poscoloniales pueden incurrir en errores al abordar Occidente como el origen y solución de los problemas de las excolonias. De esta forma, podemos entender que el

entendimiento y la securitización de China desde Occidente se presta también a un marco conceptual occidentalizado (*The danger of Postcolonial Studies' singular fixation on the West as both the origin and solution to the problems of the postcolonies is that, while ostensibly criticizing the West, it may well end up re-centering the West*, 1.6. p.8).

Además, Yang recalca que existe un problema de «imperialism universal» que debe ser desafiado si se pretende estudiar el mundo desde una perspectiva no occidente-céntrica (p.9), según propone Wang Minming en su libro *The West as the Other: On the Genealogy and Meaning of China's 'Occidentalism'* (2007). Yang también cuestiona, similar a otros académicos chinos o taiwaneses que China no es precisamente un sujeto colonial porque no fue realmente (íntegramente) ocupada por los europeos en el siglo XX: «*However, except for the Japanese occupation of Manchuria (1931-45) and Taiwan (1895-1947), the foreign powers never completely occupied modern China*» (p.17).

Otra académica fundamental para la teoría poscolonial en Asia es la filósofa india Gayatri Spivak. De acuerdo con un artículo de Sanjay Krishnan, China y la India (si bien no son resultados de los mismos procesos de emancipación o crecimiento) comparten valores y experiencias respecto al crecimiento y el aprovechamiento del declive del poder Occidente (p.278). Esto se concluye en el artículo como un motor del multilateralismo con la configuración de China e India como las superpotencias de la región del Indopacífico (p.279).

de Cero Careta todo
esto con tus papers?
de investigación?

4.2. Teoría(s) de la securitización

La teoría de la securitización, originaria de la Escuela de Copenhague, establece que las perspectivas de seguridad no son determinadas por unos principios objetivos ni subjetivos, sino por la existencia de discursos que securitizan según qué sujetos para presentarnos como amenaza y justificar las medidas tomadas por el actor securitizador para garantizar la seguridad del público (21, p.1).

Recordando el concepto de alteridad, el fenómeno de la securitización difícilmente puede producirse sin la identificación de un(os) antagonista(s) de la seguridad. En última instancia, los actores internacionales desarrollan una red de desconfianzas en los «otros» y por tanto acaban determinando las estructuras de poder y seguridad en las relaciones internacionales (Those logics permit the analysis of the Self and the Other. This makes an important contribution to understanding the securitization process, as securitization cannot take place without antagonism, without the Other that threatens the Self's survival, p.8).

Como se expondrá en su correspondiente capítulo la teoría de securitización ha sido utilizada como marco teórico para numerosos trabajos académicos respecto a China y la explicación de las altanzas resultantes de su securitización (AUKUS, Quad, entre otros).

[...] elites are able to utilize their bureaucratic position to 'create truth' regarding 'threats' to the state and fabricate or exacerbate fears, such as links between migration and crime or unemployment, in order to legitimize securitizing moves (2.2, p.27). Según han analizado algunos autores, las élites tienen la capacidad de exagerar o recrear amenazas para la seguridad y así logran influir la opinión pública respecto a las medidas políticas necesarias en materia de seguridad. Este paradigma ha sido ejemplificado a través de la guerra contra el terrorismo de EE. UU., pero igualmente se podría argüir que Occidente ha empleado ciertas narrativas para securitizar la cooperación con China, de la misma manera que—como se analizará más adelante—la RPC también ha podido desarrollar tácticas de securitización hacia sí misma.

Según Simon Dalby (1997), la securitización puede derivar en una exageración del estado real de la seguridad y, por ende, evitar nuevas conceptualizaciones de la seguridad de los estados: *Dalby points out the dangers of expanding the security field without reconceptualizing security, which he argues can lead to the further militarization of social, political or environmental sectors* (2.2, p.31). Es decir, que la expansión del ámbito de la seguridad a otros términos sin los replanteamientos

adecuados, puede conducir a la militarización de otros ámbitos no estrictamente relacionados con la seguridad. Aquí puede establecerse un nexo con la securitización de China sobre su sector tecnológico y los riesgos de que este devenga más centrado en la competición debido a fuerzas externas categorizadas por las políticas chinas como amenazas para su seguridad.

Desde una perspectiva más crítica, el análisis de la seguridad debería trascender al estado como su actor central. Estos cambios de unidades de análisis pueden permitir una comprensión más acertada de las percepciones de países como China de su propia seguridad, ampliando el registro de actores decisores y sectores influyentes en la toma de decisión de las administraciones responsables de la seguridad: *The critical securitization analyst does not narrow their focus to instances of securitization defined by the CS. Rather, they seek out alternative manners in which local, global, or civil groups may be attempting to securitize an issue in more unconventional manners, depending alternative subjectivities* (2,2,p.35).

securitization and
by the CS. Rather
groups may be at
defending alien

Se hat de confeder
Hoeven interst

Foto de Cam
 reflexões interessantes
 se acha a pulc
 para nele conduzir
 a por que

so even
the conductor
in his hands reflects

after consideration the board
for the 2nd election has

Prof^r of the connection
of the two problems -

4.3. Teorías críticas (Critical Theory)

Se ha cuestionado la ausencia de literatura no occidental en la formulación de teorías de las relaciones internacionales en Asia. Ching-Chang Chen (2010) estudia esta cuestión y se podría sintetizar su tesis en tres puntos interesantes para este trabajo. En primer lugar menciona la «filología huntingtoniana»: *Given his conflictual, West-versus-rest worldview, only the West is in effect conceived as the truly 'rational' and 'civilized' civilization. The only agency Huntington grants non-Western civilizations is the destabilizing agency of cultural difference* [...] (3.1, p. 6). Esta presentación refleja el binarismo del orientalismo, al igual que contribuye a la securitización de los actores no occidentales –como China– en lugar de analizarlos según su trayectoria histórica real. En segundo lugar, Chen se refiere a la ausencia de literatura no occidental en Taiwán como una «estrategia de identidad autocompoderadora» (3.1, p.12). Esta tónica ha podido promover la percepción taiwanesa de la RPC desde una perspectiva más universalista y superior con el auspicio de la academia y la seguridad estadounidense. Por último, Chen retoma el concepto de mimetismo (*mimicry*) respecto a la percepción china de sus tierras «divinamente soberanas» conocidas bajo el término arcaico Tianxia (天下). En otras palabras, que China puede recuperar discursos como Tianxia para construir discursos de seguridad y expansionismo que, aun reflejando teorías occidentales, le permitan justificar sus políticas de estado. (Zhao argues that to be a 'true world power' China needs to excel not just in economic production, but in 'knowledge production' as well; and to be a knowledge power, 3.1, p.13).

Las teorías críticas también han contribuido al debate sobre las dinámicas de hegemonía en el mundo y la conocida teoría de transición de poder. Al respecto, Gwladys et al. revisan una serie de discursos y perspectivas para abordar dicha evolución de la hegemonía y cómo esta puede ser «traspasada». Por un lado, teorías como la trampa de Tucídides de Allison se ven reforzadas en el discurso que securitiza China para proteger la hegemonía estadounidense, influido por la perspectiva que China no podría continuar desarrollándose de forma pacífica: «[Allison] argumentou que a ascensão da China não poderia ser pacífica [...] Essa insatisfação com o status quo da China provavelmente criará medo e incerteza nos Estados Unidos [...]» (3.2, p.137). Esta estrategia de contención procedente de EE. UU. también es traspuesta al ámbito comercial, especialmente en vista del «rápido crecimiento y dominio de algunas empresas de alta tecnología chinasas [...]» (3.2, p.138). Siguiendo esta línea conceptual, EE. UU. se ve distanciada de Asia debido al prestigio y poderío de la RPC que la consolida como la potencia regional: «A China consolidou sua influência no Leste Asiático e desenvolveu um relacionamento cordial com a Rússia; seguido de prestígio e crescimento econômico sem precedentes. [...] A China envolveu os países do Leste Asiático no estabelecimento da infraestrutura para a consolidação de um mercado de títulos com base na Ásia (3.2, p.142)». La aparición de China como líder regional refleja pues una disrupción del poder de Occidente porque desafía los discursos eurocéntricos sobre la ubicación de los centros de tecnología e innovación. Otra conclusión interesante sobre la teoría de la transición del poder es la errónea asunción que la RPC crecería y se desarrollaría en el

marco de la Pax Americana. El éxito comercial y tecnológico chino es entonces interpretado como una contradicción del orden liberal mundial, mientras que Taiwán o Japón son percibidos por Occidente como potencias aliadas por haberse desarrollado con las normas de dicho orden: [...] não conseguiram compreender de forma adequada é que a China só poderia se tornar rica no ambiente internacional criado pela Pax Americana. [...] Atualmente, tudo o que os Estados Unidos sabem é que carregam o enorme fardo da dívida de serem 'os policiais do mundo' (3.2, p.143-144).

La teoría crítica también ha abordado la teoría de la política mundial (inglés: *World Polity Theory*), un paradigma muy popular de las últimas décadas pero que, según los teóricos críticos, resulta cada vez más difícil de incorporar en los estudios recientes en relaciones internacionales. Dicho paradigma es desafiado por los desbalances de poder y la posibilidad de nuevos actores como China imponiendo su voluntad a través de la presión económica y política: «[...] that powerful countries are often able to force developing countries, through mechanisms such as structural adjustment, international treaty negotiations, and the withholding of resources, to adopt policies and structures that government officials and other powerful actors in developing countries do not want their countries to adopt (3.3, p.13)». De esta forma, también las instituciones internacionales pueden ser entendidas como herencias neocoloniales para inducir a las potencias a la hegemonía de Occidente. Esto puede relacionarse con las estrategias desarrolladas por China para lograr su propio sistema de ayuda al desarrollo y cooperación-financiación de otros países en contraste con las potencias asiáticas más afines a la hegemonía occidental (Japón, India, Corea del Sur...): «[...] "world society actors" such as the WB and IMF fail to respect the autonomy and sovereignty of developing nation governments, forcing these governments to adopt policies designed by external agents in an undemocratic process that treats [them] as though they are incompetent, irrational, and unable to take care of themselves (3.3, p.14)».

John Walker (2013) expone los argumentos de Von Humboldt y Habermas en relación con los «diálogos interculturales». El concepto de Von Humboldt conocido como *Traducción* refleja las ideas de la retórica orientalista si se vincula al uso del lenguaje y la cultura en Occidente para demarcar las diferencias con «el otro». El elemento que más desafía la *Traducción* es «el poder de la No-Comprensión»: «Von Humboldt's idea of the heuristic power of translation is thus a paradigm of what Polaschegg calls 'the power of non-understanding'... It entails an exposure to what is strange that does not reduce strangeness to the categories of difference and distance (3.4, p.20)». De nuevo, el diálogo intercultural también puede incurrir en los binarismos familiar–no familiar. Y respecto a Habermas, se menciona el *Discurso sin dominación* (*Herrschaftsfreier Diskurs*), un ideal que contempla intercambios discursivos entre potencias sin conexiones imperialistas ni supremacistas («[...] he posits the idea of an ideal speech situation or ideale Sprachsituation, in which all the participants undertake and progressively strive to overcome the presuppositions of their own discourse, 3.4, p.20-21). Aplicado a las relaciones entre la RPC y la ROC, el diálogo se ve anulado en primera instancia por las pretensiones expansionistas de ambas (además del grado de securitización de estas) y por la presencia de actores externos interesados, como es el caso de EE. UU. hacia ambas y su práctica de la ambigüedad estratégica –y, como

resultado, la incapacidad de efectuar diálogos diplomáticos como EE. UU. haría con otra potencia mundial. Allende esto, Habermas se cñe a la crítica de la razón instrumental como «tendencia totalizadora» en los discursos internacionales. De esta manera, los discursos complejos y geopolíticos de la RPC y la ROC tienden a reducirse a realidades más sencillas y la interpretación de los actores como «monolíticos».

4.4. Teoría gramsciana, poder blando y teoría de la dependencia

Gramsci ha estudiado la hegemonía cultural en la China posterior a Mao para entender mejor cómo se conceptualiza el poder desde la cultura china. Huang (2015) menciona los conceptos de *Lingdaoquan* (领导权) y *Baguan* (霸权), siendo el primero entendido como el liderazgo y el segundo como el gobierno por la fuerza. Esta distinción es significativa en chino mandarin porque denota las diferencias entre un gobierno virtuoso en línea con los preceptos de Confucio y otro volcado en culturas imperialistas, una característica más asociada a Occidente. El primero (*Lingdaoquan*) también ha sido utilizado para describir el liderazgo de los mandatarios comunistas chinos.

Desarrollando las nociones de Gramsci, Yuan y otros académicos han señalado las diferencias terminológicas entre Occidente y Oriente (como en mandarin se establece 西-Xi frente a 东-Dong). En resumen, Occidente se caracteriza por el protagonismo de la sociedad civil, el consentimiento y estructuras de poder asociadas a la hegemonía y el estatus. Por el contrario, Oriente basa su soberanía en un estado fuerte y caracterizado por dinámicas de coerción, dominación y maniobra (Huang, 2015).

East		West	
State	/	Civil Society	/
Civil Society		State	
Coercion		Consent	
Domination		Hegemony	
Manoeuvre		Position	

Figure 1. A combined set of oppositions for the distinction East/West (Anderson, 20)

© 2015 John Wiley & Sons Ltd

International Corporate Social Responsibility, 10.1111/icsr.12241

Respecto a la teoría del poder blando popularizada por Joseph Nye en 1990, el mismo autor ha desarrollado ciertas instancias para aplicar el término a la RPC, que desde 2007 es un aspecto político relevante para China (cuando el presidente Hu Jintao se refirió a las estructuras del poder blando, inicialmente como la herramienta para ensayar la cultura china y garantizar las necesidades culturales de sus habitantes, 4.3, p.20 ANADR CITA). Nye también se refiere a la formulación de un *Consenso de Peking*, como alternativa al Consenso de Washington, para destacar la capacidad de la RPC de moldear los valores y normas político-culturales. Y esto es resultado de un proceso de inserción del país en los organismos internacionales; ahora bien, posible y críticamente analizable como un «ajuste» chino de las instituciones que permitan a China introducir mejor sus técnicas de poder blando (*China has also adjusted its diplomacy. A decade ago, it was wary of multilateral arrangements and at cross purposes with many of its neighbours*, 4.3, p.19). De esta forma, es esperable desde el «milagro económico chino»

que cada vez el término *poder blando* ocupe más aspectos de las prioridades diplomáticas chinas, dejando así una cuestión sobre la consideración de este fenómeno: si entendemos que China es un competidor de Occidente y por tanto puede replicar dichas estrategias de poder blando —y por tanto el juego geopolítico puede desenvolverse con reglas similares al resto de potencias industrializadas—, o por el contrario si entendemos que China continúa siendo un polo opuesto que utiliza el poder blando para manipular las instituciones y llevar a cabo las mencionadas dinámicas de coerción y dominación —en cuyo caso la RPC sería entonces percibida como un desafío en el orden liberal mundial—. (*It is not surprising to see Chinese leaders and academics referring explicitly to China's soft power, and adopting policies to promote it*, 4.3, p.22).

La teoría de la dependencia (*Dependency Theory* en inglés) es otro marco teórico interesante para abordar las cuestiones de este trabajo. Sin embargo, no para la RPC sino para analizar las relaciones de dependencia de la ROC en materia de economía y seguridad. Por ejemplo, Shie y Meer (2010) estudian la «guerra de las patentes» como casos de dependencia tecnológica. Se emplea el término «capitalismo tecnológico» para describir las condiciones y los precios de las patentes que perpetúan la hegemonía tecnológica del Norte Global, impidiendo que otras potencias se desarrollen en este ámbito. «[...] most of this wealth accrued to Japan, Europe, and the United States (Boland 2004). This obviously exacerbates, rather than eliminates, the existing unequal relations between North and South (4.4, p.95)». Frente a las expectativas generadas por su rápido desarrollo económico y creciente inversión en I+D+i, la teoría de la dependencia rebaja el tono argumentando que los cuasi monopolios tecnológicos en China y las potencias occidentales seguirán expandiéndose y el crecimiento de industrias como la taiwanesa o la india se verán limitadas por el gap entre Norte y Sur global: «[...] industrializing latecomers [...] are dominated by developed economies that enjoy technological monopolies in the global market (4.4 p.88)». Estas perspectivas acentuadas por un marco discursivamente orientalista pueden ser cuestionadas por las teorías del desarrollo, pero desde el enfoque crítico y de la dependencia, la división Norte-Sur no se está estrechando porque EE. UU. (y China) siguen ejerciendo un papel hegemónico que los lleva a agrandar el hueco entre potencias tecnológicamente desarrolladas y potencias con una capacidad superior (Taiwán) y auspiciados por monopolios y patentes claves: «We have employed three criteria—R&D expenditures, patent filings, and patents granted by the U.S. patent office—to demonstrate the enlarging gap [...]; evidence seems to prefigure a new period of technodominance characterized by U.S. hegemony (4.4, p.94)».

De nuevo se ~~está~~ en folk
una explicación más clara de qué
aportan estas referencias al objetivo
del trabajo.

5. ORIENTALISMO Y HECEMONÍA EN LA CHINA CONTEMPORÁNEA

5.1. El discurso orientalista y el nacimiento de China contemporánea

El orientalismo ha sido profundamente estudiado en Oriente Próximo y las herencias socioculturales y políticas de los antiguos protectorados o colonias de dicha región. Es un marco que ha inspirado novelas, revisionismo literario, análisis histórico-antropológicos y etnográficos, entre otros. Autores como Said o Lowe ciertamente se han centrado en el «mundo árabe» y las relaciones de estos territorios con Francia y Gran Bretaña. Es por este motivo que ni en la obra de Said ni en la de Lowe encontramos suficientes referencias al marco orientalista respecto a Asia Oriental. Sin embargo, desde la obra de Said ha crecido la literatura orientalista respecto a China, especialmente desde que se popularizaran términos como el «milagro económico chino» en la década de 1980.

Antes de abordar los orientalistas más contemporáneos y las tesis más recientes, cabe mencionar a Alexis de Tocqueville, quien plasmó su concepción eurocéntrica y colonialista (en nombre de su Francia natal) pero mostró interés por las costumbres y políticas de Oriente, siguiendo a los pensadores franceses de la Ilustración y su fascinación por la India y los imperios orientales. En cuanto a China, los tratados de Tocqueville han tenido éxito entre estudiosos de la ciencia política. Sin embargo, el acercamiento de Tocqueville construía un juicio hegemónico sobre la población y la política de China en el siglo XIX: «China era el *contraejemplo*, lo que no debía ser, lo que debía dejar de ser (O.1, p.410)». Estas visiones también han conducido a la mala imagen de Tocqueville y sus coetáneos, descritos por los críticos como imperialistas y eurocéntricos. (Especialmente con Tocqueville y su apoyo a la expedición napoleónica en China, O.1).

Bertrand Russell viajó y escribió sobre China en la década de 1920. Contribuyó con su obra *The Problem of China* (1922). Trabajó en la desmitificación sociocultural de China en el contexto histórico previo a la Guerra Civil China (1927–1949). En resumen, su percepción del *problema de China*, a pesar de abordarla con admiración, contempló a China desde una retórica orientalista y reduciéndola a conceptos monolíticos y la falta estructural de tecnología y ciencia: «*Lack of science, for Russell, is the defining deficiency of Chinese Civilization*, O.2, p.170».

Habiendo abordado estas influencias literarias, procedemos a tratar con las consideraciones nacionalistas de la China contemporánea, o poscolonial, de acuerdo con algunos autores. El poscolonialismo es una vertiente del pensamiento occidental que utiliza una lente orientalista porque entiende un orden mundial protagonizado por Occidente y en cuyo espejo se refleja Oriente: «the East is a "mirror image" of the West, dominated, shaped and modified by the Western discourse hegemony, O.3., p.2».

En este sentido, China ha actuado como catalizador de la resistencia a estos discursos hegemónicos, habiendo sido objeto de estudio de Said y autores similares. Said es un autor «widely accepted in China, O.3» por denominar el orientalismo como una «herramienta discursiva», en lugar de un método de estudio adecuado -menos aún objetivo- de Oriente. Asimismo, el procedimiento adecuado en el estudio de las relaciones entre Occidente y Oriente debería fundarse en un estudio de contraste y comparativa en un discurso recíproco (by reciprocity through comparison and contrast, O.3).

Otro autor con repercusión en la academia china ha sido Homi Bhabha, mencionado en el marco teórico de este trabajo. Con su conceptualización del nacionalismo y el concepto de hibridación, muchos autores han replicado su preferencia por la identidad antes que el nacionalismo como construcción de una comunidad nacional. Esto es debido a que, cuando se deconstruye el concepto de nación y es sustituido por el de identidad, también se diluyen las connotaciones de hegemonía y colonialismo. Este proceso también se basa en el reconocimiento de las diferencias en lo que se conoce como «transacción cultural»; es decir, como cada identidad nacional es diferente, no puede darse una hegemonía (en este caso occidental sobre China) y en su lugar todos los actores discursivos se ven obligados a practicar la negociación intercultural, que pasa por la asimilación de las diferencias del otro (Since each instance of cultural transaction is different, the colonizers' hegemony over the colonized cannot be completed, thus turning into a process of "negotiation" between multiple cultures, O.3). Esto puede ser estudiado en relación con la conceptualización de la RPC de las diferencias culturales en las relaciones internacionales, rechazando cualquier referencia al colonialismo y dejando las cuestiones conflictivas sin resolver o a merced de la transacción cultural. Por tanto, China puede fundar su política de Una Sola China en base a identidades nacionales que el gobierno de la RPC no está dispuesto a negociar porque las partes interesadas (EE. UU., UE, por ejemplo) no chinas no deben establecer ninguna supremacía o hegemonía.

Siguiendo la dicotomía Occidente-Oriente, algunos autores han desarrollado el concepto de modernidad oriental. Para Shih, la modernización en países orientales significa un proyecto nacional en el que los individuos pueden ser «legítimamente» castigados si rehúsan dicho proyecto. Esto fue característico de los años 20 a 40 en Japón y China (to the self-rectifying agents, the result of violence is of far less significance than the violent action in itself, O.4, p.552). Este fenómeno fue aplicado a los líderes de estos países; de forma que, cuando estos no demostraban capacidad de transformar el país ni la población, afluían las revoluciones y surgían crisis de liderazgo: (Lacking selfless characteristics at the centre is a justification for revolutionary violence, O.4).

Shih sugiere un análisis complejo de eventos críticos en la historia reciente de China como las protestas y posterior masacre de Tiananmen (1989). Desde una perspectiva orientalista, los comentarios de Deng Xiaoping de rechazo a las sanciones propuestas desde Occidente son un ejemplo de carente voluntad de cooperación del gobierno de la RPC por posicionar a China en la misma liga (geo)política que Occidente. Más adelante, la China de Hu Jintao adoptó el concepto de «armonía» según su posición estratégica en Asia. La armonía se constituyó como un marco alternativo para pedir «compromise and self-sacrifice in times of conflict. China's central place in the East comes forward as it is the central force of harmony in the East, hence the model of peace for the rest of the world to emulate (O.4, p.548)».

Otro aspecto interesante de las conceptualizaciones modernas de China es el concepto de *body history* (difícil traducción), que aboga por el estudio de la historia y sus fenómenos sociopolíticos en sus «propios términos», sin marcos neo-orientalistas. De esta manera se puede construir literatura académica sin incurrir en mistificaciones o asunciones erróneas sobre sus eventos históricos.

Idem. Es un apéndice interesante pero me se queda en la duda de cuál es la aportación a la investigación.

5.2. Consideraciones geopolíticas y tecnológicas

Para esta sección es interesante mencionar las contribuciones de John Agnew y su concepto de geopolítica crítica (*critical geopolitics*). Para el geógrafo, la geopolítica occidental ha sido históricamente lineal –desde el establecimiento del orden de Westphalia– y se ha desarrollado de acuerdo con cuatro elementos resumibles en (1) una jerarquía, justificada por la distribución desigual de recursos y los intereses de los estados (O.5); (2) un orden lineal de la modernidad, que lleva a asumir que Occidente está a la cabeza y por tanto es capaz de emitir juicios (*The imitation of the West becomes the condition of entry into the global state system*, O.5, p.571); (3) un mundo caracterizado por la existencia de «naciones-estado» putativas, pues la soberanía en cuestiones geopolíticas siempre queda relegada al estado y es territorializada; y (4) la competición «inescapable» (*unremittent*, O.5) por la primacía, un elemento neorrealista que entiende que los estados compiten para desafiar la anarquía del orden natural.

Desde el siglo XX se ha mencionado a China como la alternativa hegemónica a dicho modelo lineal de Occidente. Cabe recordar que China se ha denominado tradicionalmente a sí misma como *el país central* (中國-Zhongguo, lit. país en el medio): «*The crux of the traditional Chinese view of world order in Chinese intellectual history was a Sino-centric cosmology. China was thought to be the center of civilization and the emperor had the de jure right to rule over all human affairs* (O.5, p.573)». La consolidación de la RPC en tiempos de Mao fue crucial para dar un sentido geopolítico a la China contemporánea. La RPC de Mao fue instaurada como una potencia marxista pero alejada de la concepción materialista de la URSS y más bien centrada en su revolución cultural y la reivindicación de sus pensamientos clásicos, especialmente el confucianismo (*Confucius lives on into the modern era and as a driving force even as China becomes a major actor in world politics and ...*, O.5). Desde los años 50 y desde la creación del Movimiento No Alineado (Bandung, 1955), [Mao] proyectó su país como un campeón de los oprimidos por las depredaciones del Occidente imperialista (O.5, p.574). A su vez, este enfoque requiso la contemplación sincéntrica de China en el mundo. Según Agnew, aquí cabe mencionar los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica propuestos por Zhou Enlai (primer ministro) en 1954, que conecta con el principio de continuidad de la política exterior China mediante el ejercicio de la «armonía pero con diferencia» (和而不同-HeErBuTong) que sirvió para la posición de China en la Guerra Fria para mantener su integridad territorial.

China es consciente de sus implicaciones para el orden de hegemonías internacionales y por ello, según explica Woon (2012), entiende que los países occidentales pueden interpretar su poder de dos maneras: como una amenaza, el enfoque clásico de la Guerra Fria frente al bloque soviético; o como un actor que debe ser integrado en el orden liberal internacional mediante las organizaciones internacionales. Según Woon, potenciar el sentimiento «humillación» de China derivado de una postura escéptica respecto a su inserción en el orden internacional es una situación que evitar si las potencias occidentales pretenden dialogar con China sobre cuestiones de soberanía nacional, democracia y derechos humanos: «*it may be wise for Western leaders to look at the various issues they have with China—including the Taiwanese and Tibetan*

'problems: human rights, democracy, trade [...] and negotiate [...] on equal terms (O.6, p.336)».

Respecto a consideraciones más tecnológicas, Joseph Mahoney sugiere que, a medida que China se industrializó en las décadas de 1970-80, los teóricos occidentales y legisladores de política exterior abandonaron el discurso orientalista clásico (el criticado por Said) para afianzar China desde una perspectiva denominada «orientalismo sinológico» (O.7). Esta clase de orientalismo consistía en una percepción escéptica sobre la perduración del PCC en el poder mientras este modernizaba la sociedad y la industria del país. De esta manera, muchos teóricos (especialmente en EE. UU.) auguraban el colapso del régimen comunista porque este acabaría colisionando con las demandas de democratización y la apertura al libre comercio. No obstante, Mahoney apunta que esta vertiente del orientalismo entró en crisis y fue reemplazada por el denominado «orientalismo digital». La nueva concepción occidental de la modernización china se debió a tres fenómenos cruciales acontecidos en el siglo XXI: (1) la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001, coincidiendo con los ataques del 11 de septiembre; (2) la celebración de los Juegos Olímpicos de Pekín en 2008, cruciales para la difusión de la propaganda china y coincidiendo con el inicio de la crisis financiera en EE. UU.; y (3) la conocida como victoria sobre la pobreza extrema y la contención de la pandemia de Covid-19 en 2021, en contraste con la inflación rampante en EE. UU. y el asalto al capitolio (O.7, p.13).

Según Mahoney, 2017 fue un año fundamental para la consolidación del orientalismo digital. Por un lado, el presidente Xi afianzó su liderazgo tras la celebración del 19º Congreso del PCC, evento que le permitió abolir el límite de mandatos y la aprobación de programas bajo la marca *Made in China* para aumentar la rivalidad comercial, especialmente en el marco de las tecnológicas chinas. Y, por otro lado, el comienzo de las repercusiones de las políticas del presidente Donald Trump respecto al comercio con China. Sin embargo, contradiciendo dicha retórica orientalista digital, Mahoney reconoce que China ha experimentado en el siglo XXI transformaciones tecnológicas muy similares a Occidente, contribuyendo a una paradoja del país en sus capacidades tecnológicas-militares: es decir, un país con características similares a Occidente pero alienado dada la rivalidad comercial y geopolítica. Pero a pesar de las similitudes el orientalismo digital parece perpetuarse en los últimos años. Uno de los ejemplos más analizados es el control digital de la RPC sobre sus ciudadanos, especialmente durante las restricciones a los desplazamientos durante el periodo de la pandemia de Covid-19, siendo expuestas las medidas del gobierno chino como casos de distópicos: «*[...] this evokes a dystopian nightmare, others might fairly criticize it as emphasizing the sort of techno-positivism not uncommon to Marxist-Leninist systems, the sort that have variously produced both great leaps forward and backward*» (O.7).

McInerney (2024) ha desarrollado recientemente un análisis en línea con la hegemonía tecnológica de China centrándose en lo que denomina la «carrera armamentística de la IA» (Inteligencia Artificial). El estudio de esta cuestión es interesante como reflejo de los discursos orientalistas y sobre la hegemonía, incorporando conceptos de lucha civilizacional, dominación o jerarquía hegemónica a través de la tecnología. El concepto de «carrera armamentística» en torno a la IA es la respuesta al incipiente «nacionalismo

de la IIA, que enmarca el desarrollo de la inteligencia artificial como un juego de suma-cero entre estados-nación (O.8, p.1). McIemey define a China como el «tecnopeligro amarillo» para abordar la retórica del orientalismo digital que nos distancia de la percepción del país asiático como un competidor más, sino como un actor del que desconfiar. El autor sugiere que estos elementos son relevantes para entender retóricas sinotóxicas por parte del gobierno y las tecnológicas estadounidenses hacia los ciudadanos chinos, independientemente de su vinculación al gobierno y aunque residan en EE. UU. McIemey prosigue conectando estas razones a la nuphobia que existió en EE. UU. hacia el sector tecnológico japonés (y por ende su población): «There are strong parallels between the current wave of Sinophobic and anti-Chinese rhetoric in the AI arms race and the Yellow Peril politics of the 1980s, which had negative ramifications on Japanese Americans and Asian American communities in the US (O.8, p.3)». Ante estas conclusiones, la teoría constructivista argumentaría que estos fenómenos sociales pueden explicar e influir las percepciones de las administraciones occidentales respecto a China y la tolerancia sobre su capacidad de desarrollo tecnológico.

BTX paper de
se in contexto
de la IIA

5.3. Orientalismo y Hegemonía respecto a Taiwán

Este trabajo también pretende abordar las consideraciones orientalistas y de hegemonía de la política de Una Sola China de la RCP con respecto a la isla de Taiwán. En su revisión de A-guen, Woon (2012) sugiere que Pekín se guía por un principio de «soberanía territorial completa» (完整主权领土) que no concibe dicho territorio fuera de su territorio nacional. De esta forma, Taiwan belongs to the "inside" a constituent of "China proper," and should never be allowed independence (O.6, p.333).

Judy Wu (2021) se refiere a la construcción de Taiwán, a pesar de ser una isla pegada a China continental, como la configuración de una identidad geopolítica para múltiples potencias. Wu señala diversos ejemplos que ayudan a interpretar las perspectivas de hegemonía en Taiwán, como el ejemplo de la adopción de la ROC de un sistema educativo bilingüe con la inclusión del inglés estadounidenses, que ha sido criticado por algunos académicos como un reflejo de dominación estadounidense. Otro ejemplo es lo que Wu da a conocer como un «binarismo» heredado de la Guerra Fría: es decir, si Taiwán sigue desarrollándose y posicionándose como un aliado de EE. UU., una consideración que impide interpretar que Taiwán se acerca a Occidente como resultado de su democratización y modernización, y que más bien da a entender que Taiwán se comporta de forma estratégica como único pragmático para defenderse de la política de Una Sola China y la cuestión de su soberanía (These efforts to critique nation-state sovereignty, to situate Taiwan strategically beyond the Cold War binarism, and to consider independence as a method [...] offer promising possibilities).

Wu señala la pandemia de Covid-19 como un caso de occidentalismo hacia Taiwán, ya que la isla contrajo el virus y la polarización política, mientras Estados Unidos vivió un año muy convulso para su sistema sanitario y su opinión pública: «In the Covid-19 pandemic world, Taiwan is the antithesis of the US (O.9)». A su vez, también Taiwán puede ser abordado como un desafiante de las narrativas orientalistas aplicadas sobre sus vecinos, especialmente la RPC. Un ejemplo específico es, además del atributo «completo» a su sistema democrático (Adapted from The Boomerang: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-56222222>), la existencia de plataformas para las minorías o poblaciones nativas de la isla como la Televisión Indígena Taiwanés (O.9).

Un caso de estudio interesante es la Comisión de Asuntos Mongoles y Tibetanos de la ROC, en funcionamiento desde 1929 y hasta su disolución en 2017. Según Alessandra Ferrer, la labor de esta institución comporta un ejemplo de «orientalismo interno» en Taiwán respecto a las cuestiones socioculturales de las regiones de Tibet y Mongolia Interior, así como otras regiones de la RCP cuya soberanía ha sido cuestionada en el pasado. Esta comisión ha empleado desde su fundación un enfoque claramente orientalista y mistificador del Tibet, reduciendo la identidad de su población a la práctica del budismo, de esta forma alineándose con perspectivas similares compartidas por las culturas occidentales. Ferrer sugiere que el tratamiento de los tibetanos como mártires realmente se efectuaba desde una perspectiva orientalista en torno al simbolismo del Tibet frente a la RPC y no tanto acerca de sus complejidades sociopolíticas. De hecho, ya en época democrática en Taiwán (1996-) bajo la primera administración del Partido Progresista Democrático (2000-2008), the Commission

También?
Dir a esta fu
Caso de estudio?

framed its portrayals of Tibetans' martyrdom in relation to democracy (O.10, p.168). Mientras que en un inicio dicha comisión respondía a los reclamos territoriales de la ROC (China continental y otros territorios circundantes), en el siglo XXI esta fue más bien utilizada para enfatizar las conexiones entre Taiwán y el Tibet. Este argumento obedecía a una retórica de alteridad sobre China, aprovechando a su vez el orientalismo de Occidente hacia la RPC y el fenómeno contrario hacia el Tibet y Taiwán. De acuerdo con Ferrer, la ROC siguió volcando este discurso de identificación con el pueblo tibetano hasta bien llegada su disolución en 2017 (*Through 2017, the MTAC continued to deploy a vision of mystical Tibetan Buddhists and their plight as a mirror in which to reflect and burnish an image of Taiwanese society as developed, democratic, and multicultural*, O.10, p.173).

La Tiera que dejan
 near dero desde el mar
 se este - poble que el
 puros she Taiwan es tu
 puros de etnia.
 los aspers a separar
 de que metido los no tener
 de que puros se los no tener
 de que puros se los no tener
 de que puros se los no tener

6. TEORÍAS DE LA SECURITIZACIÓN SOBRE CHINA Y TAIWÁN

6.1. Reconsideraciones de la teoría de securitización: excepcionalismo y legitimidad

En este capítulo se abordará la securitización como teoría (o grupo de formulaciones teóricas) y como retórica para entender la conceptualización occidental y china de las cuestiones de soberanía y hegemonía de la RPC y la ROC. Es un marco pertinente para, una vez tratado el orientalismo, comprender cómo distintos elementos de las relaciones internacionales devienen sujetos de seguridad para los estados por la retórica en torno a estos. Nuevamente es la asunción que la seguridad es una construcción influida por los legisladores, los gobiernos y las narrativas en torno a los actores de las relaciones internacionales.

El politólogo Thierry Balzacq ha revisado el concepto de securitización, contextualizándolo en la época posterior a la Guerra Fría. Argumenta que el desarrollo de esta teoría obedece a un fenómeno de despolitización de la seguridad y a analizar los actores y procesos como excepcionales: «[...] the Copenhagen school treated securitization primarily as a form of depoliticization. In fact [it] has paid more attention than most approaches to security to the move from ordinary politics to the domain of emergency and exception (S.1, p.341)». Aplicado a la soberanía defendida sobre la RPC sobre Taiwán, se podrían analizar los discursos que en las últimas décadas han considerado la cuestión de Taiwán como una excepción y a la RPC como un sujeto excepcional para el sistema internacional, del que se esperan posiciones críticas sobre su seguridad nacional. Balzacq estima que el soberano es quien define las amenazas y que hay poca involucración o influencia de la sociedad en estas definiciones. Este argumento ha sido aplicado a China, especialmente dado su historial de represión de las protestas políticas. Balzacq incide en el concepto de legitimidad para la teoría de securitización, entendida como la intersección de legalidad, justificación y consentimiento. Esto, como se abordará más adelante, conecta con la disonancia entre la securitización estadounidense y la china (RPC) sobre Taiwán —en resumidas cuentas el primer discurso defendiendo la soberanía insular por su legitimidad democrática y el segundo defendiendo su hegemonía sobre la isla por legitimidad de corte legal-histórica—. En torno a esta cuestión también se debe contemplar diferencias fundamentales como la atención prestada por los legisladores a la opinión pública y sectores de la sociedad, lo que contribuye a que EE. UU. formule narrativas de securitización sobre la defensa del Tibet o Taiwán de China frente a las narrativas chinas más bien controladas por la dimensión estatal del PCC. (*the support of the public is acquired through justificatory processes and not exclusively from the legality of security practices*, S.1, p.345). Finalmente el consentimiento es determinante porque, si la población percibe normalizado un discurso como la pertenencia de Taiwán a la RPC, la securitización de Taiwán puede ser asumida por la población como un deber nacional (*Consent injects both a moral and a symbolic dimension into security practices* [...], S.1, p.346).

Antes de abordar las cuestiones de securitización sobre la RPC y la ROC, cabe incorporar el caso de estudio de la cuestión de las islas Senkaku/Diaoyu, en disputa entre ambas repúblicas y Japón. El análisis del académico taiwanés Chih-Ming Wang

investiga el fenómeno del movimiento conocido como Baodiao (保釣) y su influencia sobre las percepciones de soberanía y seguridad hacia dicho archipiélago. Wang afirma que en los años 60 y 70 la defensa china (entonces principalmente defendida por la ROC) de las islas se volvió un tema de la agenda política en Taiwán y en la diáspora residente en Estados Unidos, así como en China continental y Hong Kong, identificando a Japón y EE. UU. como los «infractores» (original: *violators*) de la soberanía china, inicialmente defendida por la ROC (S.2, p.404). También este caso es ejemplo de la transformación de los discursos según avanza la historia y según los países, como es el caso de la ROC, se democratizan. De esta manera, podemos entender que los discursos de securitización pueden verse afectados por unos umbrales civilizatorios que explican las posiciones internacionales actuales respecto a esta cuestión territorial. A su vez, Wang conecta la configuración democrática de Taiwán con la evolución de su discurso de securitización de la RPC: de preocupaciones territoriales en la segunda mitad del siglo XX a una securitización como respuesta a los nuevos significados de la identidad de la población taiwanesa (*To grow out of liminality means that they can determine what the border means, reestablish their sense of belonging and identity, and have a choice between being Chinese/Japanese and otherwise, S.2, p.407*). Otro ejemplo significativo es la respuesta y contención de la pandemia de Covid-19 en Taiwán, que por tanto puede ser analizada como un caso de securitización de la RPC en materia de sanidad y especialmente cómo este ámbito acaba vinculándose a los temores de seguridad nacional: «Taiwan's response [...] shows that emotional and biometric bordering is running rampant, not only to stop the spread of the pandemic, but also to re-erect the border against China (S.2, p.414)».

SP
de la
China
y
Japón
y
EE. UU.
y
Taiwán
y
Hong Kong

6.2. (De)securitización de las fronteras: la RPC

Para abordar cómo distintos asuntos de la RPC han sido securitizados o desecuritizados primero se debe definir el concepto de desecuritización, que es la transformación de asuntos considerados de urgencia y excepcionalidad para la seguridad en procesos normalizados de la esfera política (Buzan et al., 1998:4; ANADIR CITA).

Asimismo, y continuando con el caso de estudio de las islas Senkaku/Diaoyu, cabe mencionar el factor de volatilidad de la consideración de dicho archipiélago según Japón y las distintas administraciones chinas hasta los años 70. Hasta entonces y mayormente debido a las prioridades de reindustrialización y recuperación demográfica tras la Segunda Guerra Mundial, EE. UU. y Japón colaboraron para desecutizar la cuestión de las islas, ignorando las iniciativas chinas lideradas por la ROC y apoyadas por la China continental, con movimientos de protesta como el mencionado Baodiao: «In October 1970, some overseas Chinese, in particular Chinese students in North America, along with people in Taiwan and Hong Kong, joined hands to form the Baodiao/yaotai movement (S.3, p.229)». En 1978 culminó el Tratado de Paz y Amistad entre la RPC y Japón, tras haber rescatado (securitizado) Japón la cuestión territorial de las islas y con Deng Xiaoping calificando de «accidente» el desplazamiento de navíos alrededor de las islas (S.3). Finalmente el tratado fue firmado y la cuestión fue apartada, mostrando nuevamente un caso de desecuritización ejercida por ambos poderes centrales. Danner (2014) enumera una tercera fase clave en torno a la (de)securitización de la disputa (1990-2006), cuando la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar entró en vigor (1994), coincidiendo con impulsos nacionalistas en Japón por renovar la poca infraestructura de las islas. La tensión creció en este periodo hasta que en 2006 ambas potencias decidieron consensuar un mecanismo para *avoid* «contingencies» in the East China Sea (S.3, p.236) y por ende desecutizar la cuestión territorial. Según Danner en la década 2010 el asunto ha sido nuevamente securitizado considerando los incidentes acontecidos, la intrusión de Taiwán de desescalar la tensión (véase la Iniciativa de Paz del Mar de China Oriental de 2012) y la creciente securitización china sobre el Mar de China Oriental: «Chinese officials asserted in [2010] that (...) the East China Sea, including the Senkaku/Diaoyu Islands, was newly added to the list of China's 'core' interests [...] (S.3, p.237)».

La securitización y desecuritización de las fronteras de la RPC es un tema extenso pero muy pertinente para este trabajo y la siguiente sección sobre la securitización de Taiwán. Durante los siglos previos al XX, la hegemonía china ha dependido esencialmente de su percepción de las amenazas en sus fronteras y la seriedad que les ha otorgado (S.4, p.148). Según Cui y Li (2011), China ha prestado más atención a las cuestiones consideradas como «seguridad negativa» –es decir, aquellas amenazas susceptibles de ser securitizadas–, notablemente desde el fin de la Guerra Fría y con respecto al separatismo de la etnia uigur en Sinkiang. En junio de 2001 China creó junto con Rusia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán la Organización de Cooperación de Shanghái, en la que se propuso un marco de defensa territorial conocido como opuesto a las «tres fuerzas», siendo estas el terrorismo, el separatismo y el extremismo. De acuerdo con Cui y Li, esta formulación (previa a la declarada guerra contra el terrorismo por Estados Unidos) fue determinante para la consolidación y

tolerancia de las amenazas territoriales que la RPC llevaba securitizando desde décadas atrás. Además sirvió como unión de fuerzas con Rusia en materia de seguridad y control fronterizo tras el vacío que quedó en la región tras la caída de la Unión Soviética: «*The disintegration of the Soviet Union in 1991 [...] not only changed the geopolitical landscape of Eurasia, but also added new elements to China's frontier security concerns*» (S.4, p.149-150).

Sin embargo, los autores también sugieren precaución a la hora de considerar estos fenómenos en China como securitización, puesto que los discursos de la RPC sobre sus fronteras no buscan la identificación del público ni su movilización. Cui y Li lo comparan con la securitización efectuada por Reino Unido sobre Irak y como este encontró una gran oposición popular, mientras que la RPC no debió afrontar estos problemas al no hacer de sus fronteras o de su seguridad nacional un tema de debate popular: «*China was successful and encountered virtually no domestic opposition*» (S.4, p.155). Así pues, se puede cuestionar en qué medida políticas como Una Sola China pueden ser estudiadas desde la securitización tal y como la Escuela de Copenhague la conceptualiza. La RPC cuenta con una población urbana mayoritaria e interesada en las perspectivas económicas y de seguridad, de forma que se puede contemplar un argumento de consentimiento popular a las prácticas de seguridad del gobierno chino porque este protege «a la gran mayoría de la población» (*because such a securitization corresponds to the underlying outlook and assumptions of a very large proportion of the Chinese themselves*, S.4, p.155).

No obstante, un discurso efectivo respecto a Sinkiang pero difícilmente replicable en Taiwán se percibe de la política heredada de Deng Xiaoping y conocida como Desarrollo Occidental de China (西部大开发-XibuDaKaifa). Este marco político de la RPC ha sido presentado a la sociedad china como el conjunto de esfuerzos del gobierno para afrontar las inestabilidades y desigualdades de las regiones occidentales y periféricas del país (*the WRDP is more directed to long-term factors affecting frontier security*, S.4, p.156). En otras palabras, un plan similar para Taiwán y el Mar de China Meridional sería desafiante dada la industrialización de la isla y su vinculación a las potencias occidentales. Por otro lado, y a diferencia de casos más temporales y vinculados al poder blanco como los Juegos Olímpicos de Pekín, el Desarrollo Occidental de China pretendería dessecuritizar sus fronteras y aproximarse al concepto de Johan Galtung conocido como «paz positiva»; es decir, la integración del bienestar y seguridad de la ciudadanía china (CITA Galtung).

Otro marco conceptual en torno a la teoría de la securitización es la securitización colectiva. De acuerdo con Sperling y Webber (2019), es un marco que requiere que el actor securitizador opere en nombre de un grupo extendido de actores que comparten intereses individuales de securitización (incluye cita del S.5, p.198). Por extensión, esta securitización colectiva puede ser practicada por organizaciones internacionales como es el caso de estudio de la Unión Europea y sus discursos securitizadores hacia China en los ámbitos político y comercial. Chen y Gao (2021) sugieren que hasta la década de 2010 no existía en la UE un discurso que contemplara a la RPC como una «*source of*

threat or security challenges» (S.5, p.200). Los autores descartan que este cambio se deba a un evento particular de las relaciones sinoeuropeas, sino que sugieren que se debe al declive europeo en la escena comercial y política mundial, así como el cambio de rumbo en la política exterior china desde el liderazgo de Xi Jinping (*... since the ascendancy of Xi was highlighted as a key driver for the Union to reconsider its strategy towards China*, S.5, p.201). Por otro lado, identifican la irrupción de China en el ámbito tecnológico y de ciberseguridad como una tendencia de inquietud para la UE.

Retomando las teorías críticas, la Comisión ha podido incidir en un lenguaje orientalista al concebir estos fenómenos como alteraciones que «subvierten» la hegemonía mundial (*The language of these speech acts is replete with allusions to how the EU order has been subverted - by whom or what - how this affects the EU's own sense of security and what measures the EU should take in response*, cita a su vez de Sperling y Webber, mismo art.). La constatada dependencia comercial europea de China en la segunda década del siglo XXI ha conducido a la priorización de sus intereses comerciales y su posición geopolítica en el Mar de China Meridional. La UE ha enfatizado la importancia de la cadena de suministro de «materias primas críticas». En el ámbito tecnológico, Chen y Gao destacan la posición securitizadora de la UE que contempla a China como un actor amenazante, vinculándola a «preocupaciones debidas a la desinformación y la manipulación online» (S.5, p.206). No obstante, el alcance de la securitización no se ha materializado en ningún instrumento político o medida consensuada entre los estados miembros.

La securitización de China como actor comercial se ha vuelto un fenómeno determinante para las potencias occidentales. En ocasiones se conectan estas narrativas securitizadoras con la necesidad de reaccionar ante las ambiciones geopolíticas de China, como es el marco de la Belt & Road Initiative (BRI). Este último fue un objetivo de la primera administración Trump en EE. UU. (2017-2021), que securitó el comercio con China. En 2019 el Departamento de Defensa de EE. UU. redactó su Informe de Estrategia del Indopacífico alertando de la hegemonía que la RPC quiere alcanzar en la región en el medio plazo (añadir CITA, S.6, p.92). La narrativa de la securitización recupera el conocido como paradigma de la amenaza china. La máxima de este posicionamiento es la percepción de que la RPC es en sí misma es una amenaza para el orden internacional porque se comporta de forma agresiva y desestabilizadora (S.6, p.93).

La securitización de la BRI por parte de Estados Unidos puede inducir a la simplificación de las estrategias chinas y cómo los estados reciben la inversión económica y buscan la cooperación con China. El enmarcado de la BRI como diplomacia de la trampa de la deuda (*debt-trap diplomacy*) acaba desestimando las dinámicas e intereses hacia la propia iniciativa y resulta reduccionista al plantear que dichas iniciativas son planteadas unilateralmente por China y que aquellos estados que cooperan sencillamente acaban constreñidos por sus regulaciones y volúmenes (S.6, p.95-96). Nuevamente, según apunta A. Shah, posiciones securitizadoras en estos contextos presentan binarismos y contribuyen a la visión realista del juego suma-cero de la geopolítica actual, impidiendo así una conceptualización de las relaciones de poder

esto es un
mejor como
parte del
marco
teórico.

fuera de un marco herclado de la Guerra Fria (S.6, p.95). Según concluye Shah, la BRI debería ser desecuritizada porque «so far 'there is little evidence' to suggest China seeks to use these maritime projects for military purposes (S.6, p.99)». En otras palabras, la BRI es un proyecto de diplomacia económica cuyas debilidades –tales como la falta de transparencia, los riesgos de deuda– están vinculados principalmente a problemas estructurales y deficiencias institucionales de los países colaboradores, antes que problemas directamente relacionados con la seguridad y la militarización de una región entera como el Indopacífico.

6.3. (De)securitización sobre y hacia Taiwán

Desde la democratización de Taiwán y su consideración internacional como potencia económica y tecnológica, se ha sugerido que la cuestión del estrecho ha sido desecuritizada por Occidente –especialmente EE. UU.– en favor de un mejor posicionamiento en el Indopacífico y las industrias críticas como la inteligencia de los semiconductores. Sin embargo, académicos como Chris Miller descartan que la involucración de EE. UU. se preste a intereses puramente comerciales, sino que sus ambiciones de seguridad preceden al boom tecnológico de la isla: «But the US has committed itself to defending Taiwan since before the first semiconductor was invented. Preserving peace [...] is about far more than securing our chip supply, CFR 2023».

En cambio, se puede formular una teoría acerca del pensamiento o enfoque estratégico de Estados Unidos hacia Taiwán, antes de la práctica conocida ambigüedad estratégica. Dicho pensamiento estratégico sobre la isla ha evolucionado desde la Guerra Civil China. Con la experiencia de la guerra en Corea (1950–1953), EE. UU. formuló un discurso diplomático de contención del comunismo, pero que duraría hasta la llegada de Henry Kissinger al Departamento de Estado (1973–1977), quien durante la presidencia de Richard Nixon negoció con la RPC el Comunicado de Shanghai, explicando el nuevo enfoque hacia Taiwán: «[...] to leave the ultimate outcome to a future that in turn would be shaped by the relationship which would evolve from the rest of the community (citar memoria de Kissinger, 1979, p.1076)». En otras palabras, advujo que la normalización de las relaciones entre EE. UU. y la RPC podría conducir en la incorporación territorial de Taiwán a la China continental. Más adelante, en el contexto de la administración Clinton y Bush y especialmente durante la Crisis del Estrecho de Taiwán (1995–1996), EE. UU. apoyó una postura conciliadora entre las dos repúblicas chinas, pero sin participar ni liderar ninguna cumbre por la paz. Eso puede ser evidenciado a través de conversaciones puntuales entre altos cargos diplomáticos como Paul Wolfowitz (miembro senior del Pentágono) y Dai Bingguo (Consejero de Estado de la RPC) en unas conversaciones privadas en 2004 (S.7, p.218).

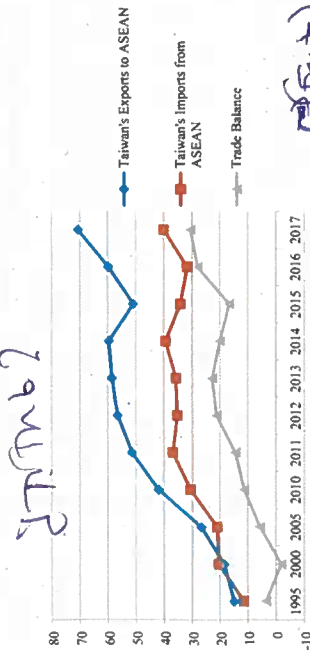
En el presente párrafo se analizará por qué esta postura conciliadora y desecuritizadora ha sido cuestionada por las últimas administraciones estadounidenses (2008–, de Obama en adelante). El cambio hacia una securitización de la RPC y una desecuritización de Taiwán, culminando en la consideración de la isla como un interés nacional para Estados Unidos por muchos académicos (S.7, p.224), puede explicarse por los efectos de la creciente competitividad china, la dependencia comercial de esta y la denominada «guerra comercial» iniciada durante el primer mandato de Donald Trump (2017–2021). La investigación realizada en 2022 por la China International Strategy Review (S.7) analizó las referencias a «Taiwán» en todos los Informes de Estrategia de Seguridad del país americano desde 1990. A partir de 2019 se deduce un cambio en la política hacia Taiwán al considerarlo un «socio de confianza, capaz y natural (Dep. Defensa 2019, ANADIR CITA)». Además, mientras la administración de Barack Obama (2009–2016) sirve de transición en el cambio de estrategia hacia Taiwán, cabe destacar la inclusión de la isla en el marco de estrategias del ejecutivo estadounidense en la región del Indopacífico. Hasta el final de su mandato y según sugieren expertos estadounidenses en las relaciones norteamericanas con Asia, Obama «had 'generally avoided explicit

Handwritten notes in the left margin:

- Handwritten: "Cito"
- Handwritten: "de Obama"
- Handwritten: "p. 224"
- Handwritten: "Cita"

reference to Taiwan" (S.7, p.219; cita de Sutter et al. 2013, ANADIR CITA). En el ámbito más propiamente militar, Taiwán ha sido conceptualizado como un actor esencial en el interés de defensa de Estados Unidos y sus aliados en su proyecto «limiting the PLA's freedom of maneuver to engage in unconstrained power projection beyond the first island chain to protect United States territory, such as Hawaii and Guam» and to «defending the territorial integrity of Indo-Pacific allies, such as Japan» (S.7, p.224, buscar CITA ORIGINAL). De esta forma, el ejército militar chino (PLA) y por extensión la RPC deberían ser sujetos securitizados para afianzar las garantías de seguridad para los territorios estadounidenses en el Pacífico, así como sus aliados militares en la región.

Desde el análisis de la política taiwanesa, se puede abordar la securitización de su propio comercio debido, en primera instancia, a una amenaza existencial y constante que es la RPC por el desarrollo de su actividad comercial y las garantías de su sistema democrático. Según reflejado por los datos, Taiwán ha intensificado su actividad comercial con distintos miembros de la ASEAN (véase gráfico).



SAGE Publications Inc
Online ISSN: 2158-2448

Como la securitización es una teoría que conecta las administraciones con las narrativas de los medios de comunicación y la población, más adelante se abordará la conceptualización de la ROC de su estado de seguridad y comercio de cara a la población taiwanesa en su transición de la administración Kuomintang a la del PPD (2016). En este sentido, se identifica una conexión entre la seguridad y la securitización del comercio, pues según Christina Lai (2023) el discurso de securitización del comercio en el sistema sociopolítico taiwanés ha empleado las ventajas comerciales de desempeñarse como gran socio comercial en la región indopacífica para competir indirectamente contra la RPC. Lai incorpora el concepto del «arte de gobernar» (statecraft en inglés), aplicado a las dinámicas del comercio internacional a las que Taiwán responde y adopta para desarrollarse como potencia en su región. En relación con el constructivismo, que es el paradigma más vinculado a las teorías abordadas en

este trabajo, la formación de una identidad nacional en Taiwán distinta a la de los ciudadanos de la RPC representa un factor determinante en la oposición a retóricas nacionalistas chinas como el Sueño Chino defendido por el presidente Xi Jinping y transferido a la población como forma de tomar «harsher measures in demanding unification with Taiwan» (S.8, p.1072). Según el constructivismo y para lograr securitizar su situación en la región, Taiwán puede apoyarse en su incipiente unidad nacional: «[the] Taiwanese [...] have identified themselves exclusively as Taiwanese, rather than Chinese, and they prioritize democratic governance and security interests over greater trade liberalization with China» (S.8, p.1072).

En la década de 2010 Pekín comenzó a utilizar la dependencia económica taiwanesa de China como recurso para aplicar presión política sobre la isla. Esta conducta hizo ver al gobierno de la ROC y la opinión pública los riesgos de la dependencia comercial (S.8, p.1077). Lai aboga por la conceptualización del nexo entre comercio y seguridad para abordar estas cuestiones, pues se ha demostrado desde la intensificación de la competencia comercial de ambas repúblicas chinas la intersección entre sanciones de la RPC a productos procedentes de la ROC y las provocaciones militares de la RPC en determinados puntos del estrecho (S.8, p.1078).

Para entender mejor las razones de la securitización taiwanesa del comercio con China es preciso contextualizar el último gobierno del Kuomintang bajo la presidencia de Ma Ying-jeou (2009-2016). Durante dicho periodo, Taipei trató de desecuritizar el comercio con China, lo que disipó temporalmente la problemática de Una Sola China. Sin embargo, la normalización del diálogo fue entorpecido cuando se abordaban cuestiones de seguridad, pues el marco legal de Taiwán no permitía conducir lazos económicos más cercanos con la RPC (S.8, p.1080, BUSCAR cita de Lai). Traducido al discurso de la securitización, dicha normalización –si bien no diplomática– acababa implicando que Taiwán no es una nación soberana y que la cooperación might eventually unify with China (S.8, p.1082). Al principio del mandato de Ma ambas repúblicas chinas consiguieron –aunque a través de sus respectivas asociaciones comerciales del estrecho y no mediante los ministros de economía– firmar un acuerdo de libre comercio conocido como ECFA por sus siglas en inglés. El ECFA significó un hito para la inversión privada a ambos lados del estrecho y consiguió normalizar el comercio entre ambas repúblicas. Sin embargo, esta acción fue posteriormente criticada por el PPD porque no redujo la dependencia taiwanesa de la economía de la RPC y porque fue un instrumento de influencia de la RPC para influir sobre Taiwán.

Por contraste, la administración de la presidenta Tsai Ing-wen (2016-2024) lideró un discurso y una política comercial securitizados respecto a la RPC. De hecho, a través del análisis del discurso se constata que la presidenta introdujo explícitamente la conexión entre comercio y seguridad al expresar que «economic and national security go hand-in-hand, and developing the economy promotes national security» (Office of the President, 2019, S.8, p.1083, BUSCAR CITA). Asimismo, Tsai extendió la securitización a la diplomacia regional aseverando que Taiwán no es necesariamente la única potencia (democrática) en Asia cuya soberanía es desafiada por China: «today's Taiwan, but tomorrow it may be any other country that will have to face the expansion of China's influence» (S.8, p.1084, BUSCAR CITA).

terminar
no se alota
de la
que se
tan
securitización
¿que es ante lo
¿que es a nivel internacional?
¿que es a nivel de seguridad?
¿que es a nivel de economía?
¿que es a nivel de política exterior?

La administración Tsai también ha expandido el ámbito de la securitización al ámbito de la información, insistiendo en la necesidad de sofisticar los mecanismos de control y detección de desinformación, manipulación e infiltración de la RPC y sus empresas tecnológicas. Estas declaraciones de la presidenta no solo señalan implícitamente a China continental, sino que expanden las ambiciones de la securitización al campo conocido como «guerra de la información» (*information warfare* en inglés) y, por tanto al de la «guerra ideológica» (*those threats are fundamentally related to political ideology, specifically, ideological warfare between Taiwan and China*, S.9 p.13). Según apunta Tran Minh Hop (2024), la seguridad «ideológica» se convirtió en un componente más de la seguridad nacional de Taiwán bajo la presidencia de Tsai (S.9, p.13). En la misma línea y tras analizar discursos de la presidenta mencionada, Tran concluye el nexo entre seguridad y democracia para el PPD y que por tanto el partido político puede estar aprovechando este discurso para justificar la securitización y el desacople comercial e ideológico de China, como parece haber conseguido el mismo término «taiwanés, *sao*» en el siglo XXI: «*the term 'Taiwanese' has divided Taiwanese citizens ethnically, namely Mainlander and Taiwanese, which has led to decoupling Taiwanese people from political ideologies* (S.9, p.3)». Su estudio, basado en la recolección de datos a partir de los resultados de la encuesta *Public's View on Current Cross-Strait Relations*, concluye que la securitización practicada por Taiwán hacia China continental responde a las convicciones de la opinión pública que han visto aumentar el apoyo a la identidad nacional taiwanesa y, por ende, a la defensa de sus valores democráticos y culturales. Y, por extensión, se deduce que la población ha desafiado el principio de Una Sola China, defendido actualmente por la RPC y a su vez elemento constituyente de la República de China (ROC).

10. ANEXO Y ACLARACIONES TERMINOLÓGICAS

1532 MR-28
M20.

China=RPC (República Popular China)

Taiwán=ROC (*Republic of China*)

Taipei=gobierno de la ROC.

Pekin=gobierno de la RPC.

Las dos repúblicas chinas; ambas repúblicas chinas= la RPC y la ROC simultáneamente.

El estrecho= el estrecho de Taiwán/Formosa, la zona caliente y potencial teatro de guerra entre ambas repúblicas chinas.

Una Sola China=pólítica de la RCP para defender su soberanía sobre...

PCC=Partido Comunista Chino

Islas Senkaku/Diaoyu= grupo de islas y atolones reconocidos como territorio japonés desde la reorganización territorial posterior a la Segunda Guerra Mundial cuya soberanía ha sido reclamada por la RPC y la ROC desde entonces.

II. REFERENCIAS, BIBLIOGRAFÍA

MARCO TEÓRICO

1.1	Said, E. W. (1978). <i>Orientalism</i> . First Vintage Books Edition, Vintage Books. ISBN 0-394-74067-X.
1.2	Said, E. W. (2004). In <i>Memorias: Edward W. Said (1935-2003)</i> : Orientalism once more. (2004). <i>Development and Change</i> , 35(3), 869-879. doi:10.1111/j.1467-7660.2004.00383.x.
1.3	Kumar, S. (2011). Bhabha's notion of 'mimicry' and 'ambivalence' in V.S. Naipaul's <i>A Bend in the River</i> . <i>Journal of Arts, Science & Commerce</i> , 2(4), 118. https://www.researchersworld.com .
1.4	Chakrabarti, S. (2012). Moving beyond Edward Said: Homi Bhabha and the problem of postcolonial representation. <i>International Studies: Interdisciplinary Political and Cultural Journal</i> , 14(1), 5-21. https://doi.org/10.2478/v10223-012-0051-3 .
1.5	Lowe, L. (1991). <i>Critical terrains: French and British Orientalisms</i> . Cornell University Press, 1992 edition. ISBN 9780801425790.
1.6	Yang, M. M. (2011). Postcoloniality and religiosity in modern China: The disenchantments of sovereignty. <i>Theory, Culture & Society</i> , 28(2), 3-45. https://doi.org/10.1177/0263276410369915 .
1.7	Krishnan, S. (2009). The place of India in postcolonial studies: Chatterjee, Chakrabarty, Spivak. <i>New Literary History</i> , 40(2), 265-280. https://doi.org/10.1353/nlh.0.0090 .
2.1	Dos Santos, M. C. (2018). Identity and discourse in securitisation theory. <i>Contexto Internacional</i> , 40(2), [page range if available]. https://doi.org/10.1590/S0102-8529.2018400200003 .
2.2	Charrett, C. (2009). A critical application of securitization theory: Overcoming the normative dilemma of writing security. <i>Catalan Institute for Peace</i> . ISSN 2013-5793.
3.1	Chen, C.-C. (2011). The absence of non-western IR theory in Asia reconsidered. <i>International Relations of the Asia-Pacific</i> , 11(1), 1-23. https://doi.org/10.1093/irap/leq014 .
3.2	Gwladbe, N. M., Salleh, M. A., & Ahmad, A. A. (2020). O declínio hegemônico dos Estados Unidos e a crescente influência da China: Uma perspectiva crítica sobre a teoria da transição de poder no século XXI. <i>Austral: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais</i> , 9(18), 132-153.

Está se ordenando
21-06-2021
no por
temas.

3.3	Downey, L., Lawrence, E., Pyles, M., & Lee, D. (2020). Power, hegemony, and world society theory: A critical evaluation. <i>Socius: Sociological Research for a Dynamic World</i> , 6, 1-22. https://doi.org/10.1177/2378023120920059 .
3.4	Walker, J. (2014). (Re)translating the West: Humboldt, Habermas, and intercultural dialogue. In J. Hodgkinson, J. Walker, S. Mazumdar, & J. Feichtinger (Eds.), <i>Deploying orientalism in culture and history: From Germany to Central and Eastern Europe</i> (pp. 65-85). Boydell & Brewer. https://www.jstor.org/stable/10.7722/j.ctt3fgn1p.5 .
4.1	Huang, H. Y. (2015). Gramsci and cultural hegemony in post-Mao China. <i>Literature Compass</i> , 12(8), 404-413. https://doi.org/10.1111/litc.12241 .
4.2	Nye, J. S. Jr. (2008). Public diplomacy and soft power. <i>Annals of the American Academy of Political and Social Science</i> , 616, 94-109. https://doi.org/10.1177/0002716207311699 .
4.3	Nye, J. S. Jr., Wang, J., Rosecrance, R., & Gu, G. (2009). Hard decisions on soft power: Opportunities and difficulties for Chinese soft power. <i>Harvard International Review</i> , 31(2), 18-22. https://www.jstor.org/stable/42763291 .
4.4	Shie, V. H., & Meer, C. D. (2010). The rise of knowledge in dependency theory: The experience of India and Taiwan. <i>Review of Radical Political Economics</i> , 42(1), 81-99. https://doi.org/10.1177/0486613409357182 .
-	McDONALD, John W. (2012). The Institute for Multi-Track Diplomacy [online profile]. <i>Journal of Conflictology</i> . Vol. 3, Iss. 2, pp. 66-70. Campus for Peace, UOC. DOI: http://dx.doi.org/10.7238/loc.v3i2.1629 . ISSN 2013-8857.

CAP. ORIENTALISMO

O.1	Sánchez-Mejía, M. L. (2019). El mundo extra europeo en el pensamiento de Tocqueville: Occidente y el resto. <i>Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales</i> , 21(42), 399-421. https://doi.org/10.12795/araucaria.2019.i42.17 .
O.2	Argon, C. (2015). The problem of China: Orientalism, "Young China," and Russell's Western audience. <i>Russell: The Journal of Bertrand Russell Studies</i> , 35(2), 154-176. https://doi.org/10.1353/rss.2015.0004 .

O.3	Wu, Yuyu. "The Question of Nation and Nationalism in Chinese Postcolonialism." <i>CLCWeb: Comparative Literature and Culture</i> 22.5 (2020): https://doi.org/10.7771/1481-4374.3829 .
O.4	Chih-yu Shih. (2010) <i>The West that is not in the West: identifying the self in Oriental modernity</i> . Cambridge Review of International Affairs, 23:4, 537-560. DOI: 10.1080/09557571.2010.523823.
O.5	Agnew, J. (2010). Emerging China and critical geopolitics: Between world politics and Chinese particularity. <i>Eurasian Geography and Economics</i> , 51(5), 569-582. https://doi.org/10.2747/1539-7216.51.5.569 .
O.6	Chih-Yuan Woon (2012) Comment on Looking Back to Look Forward: Geopolitics, Identity, and Engaging China. <i>Eurasian Geography and Economics</i> , 53:3, 331-337. DOI: 10.2747/1539-7216.53.3.331.
O.7	Mahonney, J. G. (2023). China's rise as an advanced technological society and the rise of digital orientalism. <i>Journal of Chinese Political Science</i> , 28, 1-24. https://doi.org/10.1007/s11366-022-09817-z .
O.8	McInteney, K. (2024). Yellow techno-peril: The 'clash of civilizations' and anti-Chinese racial rhetoric in the US—China AI arms race. <i>Big Data & Society</i> , April–June, 1–13. https://doi.org/10.1117/20539517241227873 .
O.9	Wu, J. T.-C. (2021). The centrality of islands and Taiwan as method. <i>American Quarterly</i> , 73(2), 379–382. https://doi.org/10.1353/aq.2021.0019 .
O.10	Alessandra Ferrer (2024) Internal orientalism on Taiwan: the ROC's Mongolian and Tibetan Affairs Commission and its portrayal of Tibetan Buddhism. <i>Comparative Education</i> , 60:1, 159-176. DOI: 10.1080/03050068.2024.2301825.

CAR SECURITIZACIÓN

S.1	Balzacq, T. (2019). Securitization theory: Past, present, and future. <i>Polity</i> , 51(2), 331-348. https://doi.org/10.1086/701884 .
S.2	Chih-Ming Wang (2024) PostColonial Geography, PostCold War Complication: Okinawa, Taiwan, and Hong Kong as a Liminal Island Chain. <i>Geopolitics</i> , 29:2, 398-422. DOI: 10.1080/14650045.2021.1884547.

S.3	Danner, L. K. (2014). Securitization and de-securitization in the Diaoyu/Senkaku Islands territorial dispute. <i>Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences</i> , 6(2), 219-247.
S.4	Cui, S., & Li, J. (2011). (De)securitizing frontier security in China: Beyond the positive and negative debate. <i>Cooperation and Conflict</i> , 46(2), 144-165. https://doi.org/10.1177/0010836711406348 .
S.5	Chen, X., & Gao, X. (2022). Analysing the EU's collective securitisation moves towards China. <i>Asia Europe Journal</i> , 20, 195-216. https://doi.org/10.1007/s10308-021-00640-4 .
S.6	Shah, A. R. (2023). Revisiting China threat: The US' securitization of the 'Belt and Road Initiative'. <i>Chinese Political Science Review</i> , 8, 84-104. https://doi.org/10.1007/s41111-021-00179-0 .
S.7	Jie, D. (2022). U.S. evolving strategic thinking about Taiwan. <i>China International Strategy Review</i> , 4, 217-232. https://doi.org/10.1007/s42533-022-00124-z .
S.8	Christina Lai (2023) Finding the trade-security nexus: Taiwan's economic statecraft from 2009 to 2021. <i>The Pacific Review</i> , 36:5, 1067-1093. DOI: 10.1080/09512748.2023.2200024.
S.9	Hop, T. M. (2024). Taiwan democracy and the conceptualization of ideological security in Tsai administration's discourse. <i>Discover Global Society</i> , 2, 48. https://doi.org/10.1007/s44282-024-00067-3 .
S.10	(2021). Book Review: <i>Difficult choices: Taiwan's quest for security and the good life</i> by Richard C. Bush. <i>The Journal of Asian Studies</i> , 80(4), 1053-1169. https://doi.org/10.1017/S0021911821001637 .